

Disney

Goofy e hijo



Disney

Goofy e hijo



 EDICIONES
GAVIOTA

Un precioso cielo azul, unos campos de trigo meciéndose al viento... deslumbrado por el fulgor de las espigas, Max siente cómo Roxanne cae en sus brazos.



El cielo azul se transforma en una tormenta negra y Max se convierte en una versión enorme y grotesca de su padre. Hasta su risa es como la de Goofy: ¡Ahyuck! Roxanne huye horrorizada.





El teléfono le saca de su pesadilla. Para colmo, llega tarde a la escuela. Tendría que haber recogido a su amiga hace una hora.



Aturdido, enredado con el hilo del teléfono e intentando vestirse desesperadamente, Max ve a su padre en la puerta con la aspiradora. Goofy, dispuesto a ordenar el desastre de la habitación de Max, no ha llamado a la puerta, sino que entra sin más, como siempre.



Max sale corriendo de casa para ir a la escuela
y Goofy va tras él:
-¡Eh, Maxie, no te olvides el bocadillo! -le dice,
dándole un beso. Los chicos se ríen de él
y le hacen sonrojarse avergonzado.

Max y Roxanne se encuentran en el campo de fútbol. Los dos están incómodos y se muestran tímidos, sobre todo Max, aunque está encantado de poder hablar con ella. Sus compañeros les dejan solos pero siguen burlándose de él.





De nuevo en la escuela, Max observa ansioso la videocámara que su amigo PJ ha «cogido prestada» a su padre. Está en su armario. Max agradece la ayuda a su otro amigo, Bobby, regalándole su comida-basura favorita: ¡Una lata de spray de queso cheddar que se ventila de un tirón!





Están en el salón de actos porque es el último día antes de las vacaciones de verano. El señor Mazur, el director, bombardea a los chicos con consejos. Tras él se alza una pantalla gigante con la imagen de la estrella de rock del momento.



Cruzando por delante de la pantalla, Max se lanza sobre la multitud de estudiantes tendiéndole la mano a Roxanne. Los estudiantes aplauden entusiasmados al imitador de Powerline.

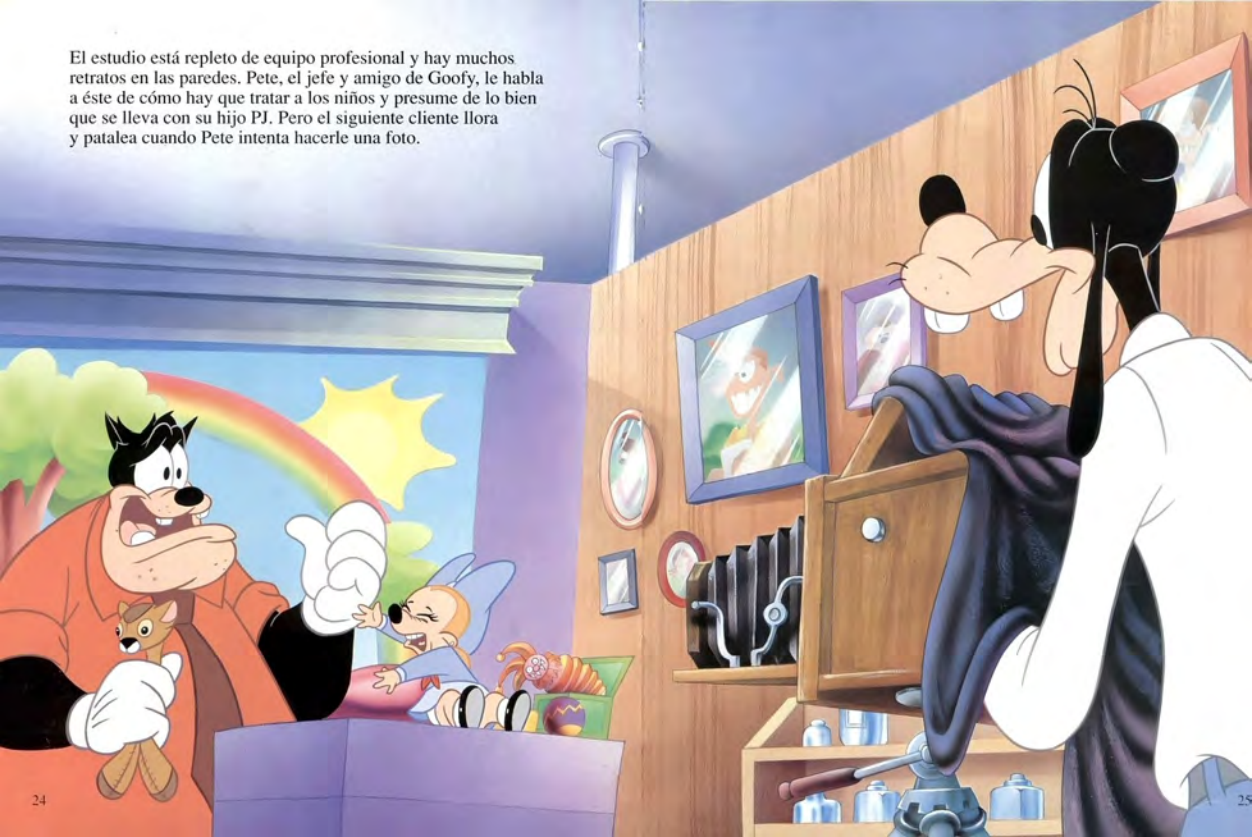


¡Eh! Max está
suspendido en el aire,
colgando del cable,
y se da de narices con
el director Mazur que,
sonriendo con aire
sádico, le quita
las gafas y descubre
al culpable: ¡Max!



Mientras tanto, Goofy está trabajando en el estudio fotográfico detrás de su cámara. Hace tonterías para que el bebé se ría encantado. Toma la foto y devuelve al bebé a los brazos de su madre.

El estudio está repleto de equipo profesional y hay muchos retratos en las paredes. Pete, el jefe y amigo de Goofy, le habla a éste de cómo hay que tratar a los niños y presume de lo bien que se lleva con su hijo PJ. Pero el siguiente cliente llora y patalea cuando Pete intenta hacerle una foto.





Volviendo al despacho del director, PJ está aterrorizado. El director llama a Bobby, que está en las nubes, mientras Max, esperando su turno, tiembla de miedo.

Roxanne ve a Max, y su amiga Stacey la anima para que hable con él. Max salta de su asiento, choca con Roxanne y le tira los libros al suelo. Mientras los recogen, sus manos y sus ojos se encuentran.





Bobby, tan frío y despreocupado como siempre, sale del despacho del director, que está enfadadísimo y furioso. Encuentran a Max bailando frenéticamente con la secretaria. ¡Está enloquecido!





¡Pobre Goofy! Acaba de recibir una llamada espantosa.
¡El director del colegio le ha dicho que su hijo acabará
mal! Está tan preocupado que acaba liándose con el cable
del teléfono.

Goofy decide llevar a Max a pescar para compartir algo especial con él. Ha recordado el viaje de pesca que hizo con su padre cuando era niño al ver a los pescadores de juguete.



Después de su éxito, Max se ha convertido en un héroe.
La clase ha terminado y todos le aclaman mientras pasea
a PJ a hombros. ¡Se cree el amo del mundo!





Llega a casa bailando y encuentra a Goofy en lo alto de la torre de equipaje que ha preparado. Goofy saluda a Max, que se ha quedado mudo de asombro. Las gafas se le caen: le espanta la idea de irse de vacaciones con su padre.



Se van de viaje sin que importe
lo enfadado que está Max.
Se hunde en su asiento ignorando
el muro que se ha levantado
entre los dos.



Pero Max tiene que ver a Roxanne, porque no podrá acompañarla a la fiesta del sábado. Goofy espera en el coche mientras Max y Roxanne hablan en el porche. Max le dice a ella que se va a ver un concierto de Powerline, que Goofy actúa con él y que le hará una señal desde el escenario.





Ya de camino, encuentran un atasco y discuten por la música. Max quiere el *rock and roll* de Powerline y Goofy quiere música folk de su juventud. Se ponen a pelear con el botón y al final no se oye música alguna.

La autopista es un enjambre. Aparecen unas chicas vaqueras, una ricachona en un bólido chirriante, un camión con más de un intérprete espontáneo y muchos otros más que cantan y bailan en la carretera y en el cielo.





Goofy lleva a Max a ver un espectáculo de marionetas en un parque de atracciones. Goofy aplaude entusiasmado, pero Max no se divierte. Una niña a la que se le han caído los dientes le sonrío a Max pero él no le responde. Está mortalmente aburrido.



Goofy hace que Max baile con él en el parque de atracciones al son de la música de un trío con muñecos de zarigüeyas en la cabeza. Todo el mundo lleva los muñecos en la cabeza.





Max se siente fatal, todo es horrible.
—Avísame cuando termine el viaje —dice.
Sale del parque y echa a andar mientras
empiezan a caer las primeras gotas de lluvia.
Goofy le alcanza.

Llegan a un precioso lago.
Goofy está triste; no consigue
conectar con Max. Quiere
empezar a pescar y contarle
a Max la historia de su
familia, pero Max está
deprimido y triston.

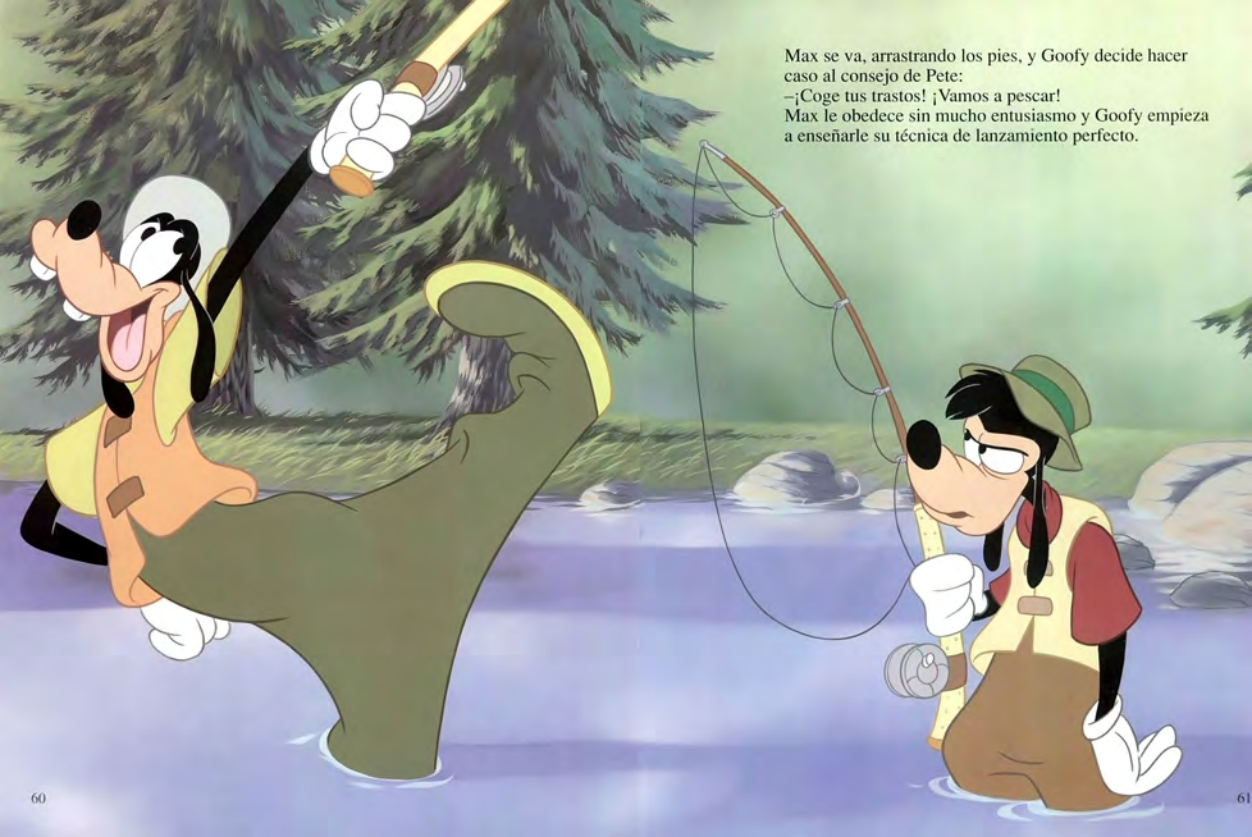




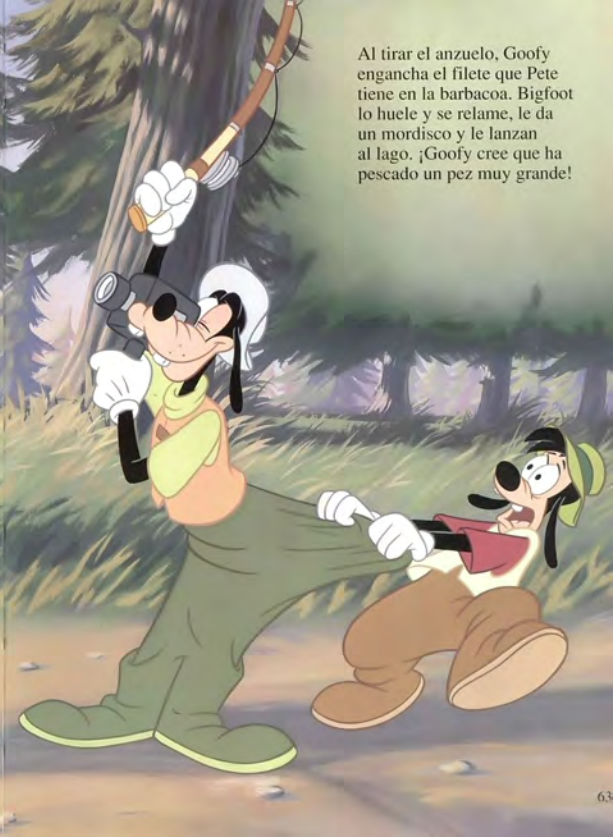
Goofy se mete a gatas en su tienda plegable cuando, de repente, una sombra siniestra cae sobre la tienda. Aparece un camión gigantesco equipado con las cosas más extraordinarias –jacuzzi, pistas de baloncesto, bolera, piscina– que se coloca allí, estropeando la belleza natural del paisaje. En la puerta del camión aparece una silueta voluminosa: es Pete. Max se queda sin habla y con los ojos como platos.

Max y PJ están encantados de volver a estar juntos. PJ le dice a Max que su popularidad va en aumento, sobre todo ante Roxanne, por lo que le contó. Pete quiere enseñar a Goofy su técnica para educar a los hijos en la bolera. Desafortunadamente, pierde una tirada por un bolo, pero PJ sabe lo que tiene que hacer: se lanza y tira el último bolo para que Pete gane.





Max se va, arrastrando los pies, y Goofy decide hacer caso al consejo de Pete:
—¡Coge tus trastos! ¡Vamos a pescar!
Max le obedece sin mucho entusiasmo y Goofy empieza a enseñarle su técnica de lanzamiento perfecto.



Al tirar el anzuelo, Goofy engancha el filete que Pete tiene en la barbacoa. Bigfoot lo huele y se relame, le da un mordisco y le lanzan al lago. ¡Goofy cree que ha pescado un pez muy grande!

Nada puede detener a Goofy. Está muy ocupado grabando a Bigfoot, pero padre e hijo tienen que salir corriendo a refugiarse en el coche. Bigfoot hurga en el equipaje, coge la cámara de vídeo, intenta sacar la cinta y se hace un lío con la película, destruyéndolo todo.



Les suenan las tripas. Max y Goofy están hambrientos y de mal humor. Rescatan una lata de sopa de letras y regresan al coche mientras Bigfoot, distraído, baila con el walkman puesto oyendo música disco. A Goofy se le ocurre calentar la sopa con el encendedor del coche.



Goofy le recuerda a Max los juegos que solían hacer con la sopa de letras construyendo palabras y frases como «te quiero». Comparten la sopa y, cuando Max se la pasa a Goofy se lee en el fondo: «¡Hola, papá!»



A Goofy se le llenan los ojos de lágrimas de alegría y emoción, pero el encanto se rompe: Bigfoot se ha cansado de sus juegos y se sube encima del coche. Al momento empieza a roncar. Goofy le sigue en seguida y Max se queda escribiendo, rompiendo y reescribiendo distintas versiones de sus desventuras a Roxanne.



Frustrado y furioso, Max da una patada a la guantera del coche. Se cae el plano. Milagrosamente, ¡el camino a Los Ángeles está señalado en rojo! Mientras Goofy ronca, Max borra el camino a Lake Destiny, dobla el plano y vuelve a meterlo en la guantera.



Paran a desayunar en un restaurante de carretera. Max está triste otra vez y ni siquiera tiene ganas de comer los apetitosos huevos con bacon que le sirven. Goofy hace tintinear los vasos para llamar la atención de los clientes y nombra a Max «Navegante Oficial y Director de la Ruta» durante el viaje. Los camioneros aplauden.



Sintiéndose un poco culpable pero muy contento, Max asume su responsabilidad. Aparece un mapa de Estados Unidos con el coche de Goofy en miniatura serpenteando por todos los sitios divertidos a los que van a ir.





Max les lleva al Motel Neptuno, donde consiguen la habitación llamada «Bajo el Mar». Está decorada con redes, una cama de agua, muebles de coral y sirenas. Están admirando todo cuando llaman a la puerta: —¡Policía! ¡Salgan inmediatamente! Goofy se cae al suelo del susto y Max le sostiene mientras entra Pete, muerto de la risa.



Goofy accede a que Pete enganche su TV a su habitación y los cables y las cuerdas invaden su paisaje marino. Pete oye a los chicos hablar y corre a informar a Goofy que, en ese momento, está saliendo del jacuzzi.

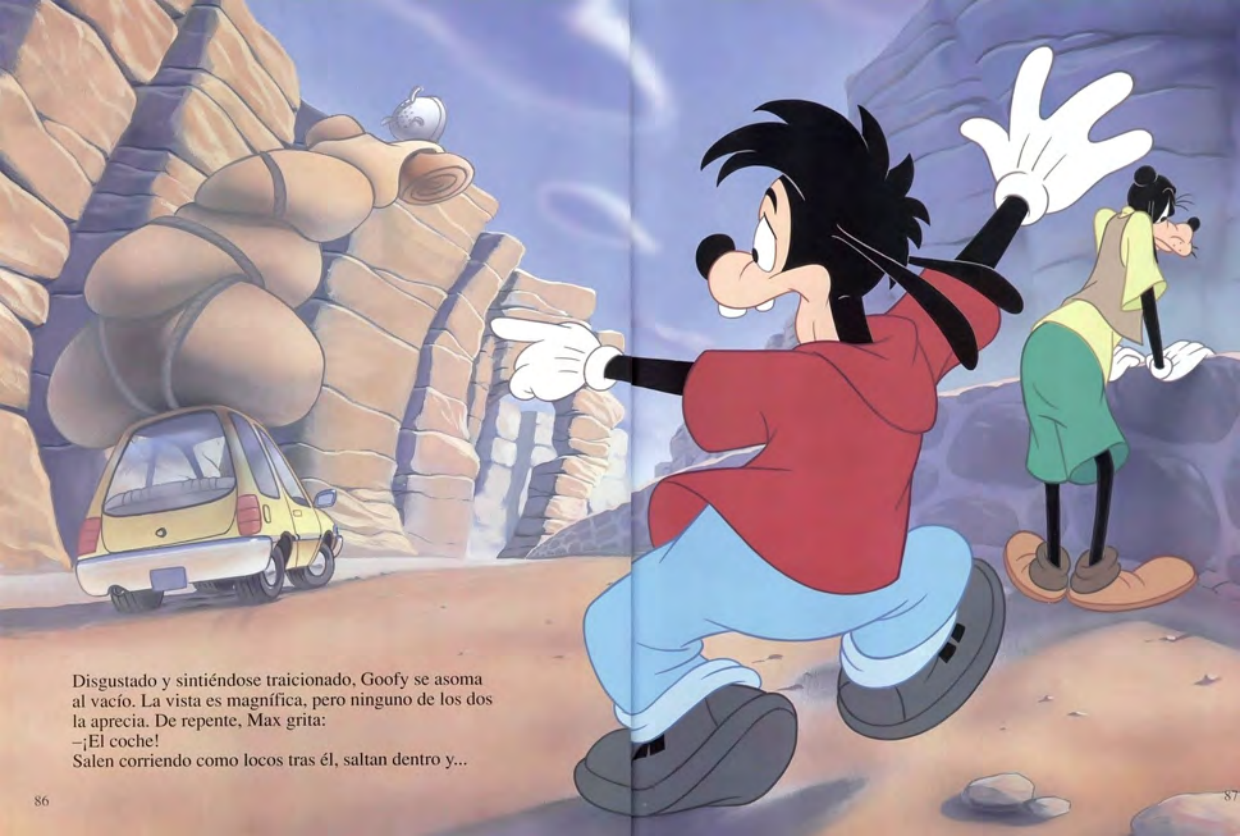


Goofy se acuesta enfermo y aturdido porque Max ha cambiado el itinerario. Ni siquiera se da cuenta del revoltijo que PJ y Max han hecho con la pizza mientras veían a Powerline en la televisión. PJ se va y Max se queda preocupado.





De nuevo en la carretera, llegan al cruce decisivo: a la izquierda, Los Ángeles; a la derecha, Lake Destiny. —Izquierda —grita Max, pero es demasiado tarde para evitar el accidente. Goofy derrapa hacia un cañón olvidado.



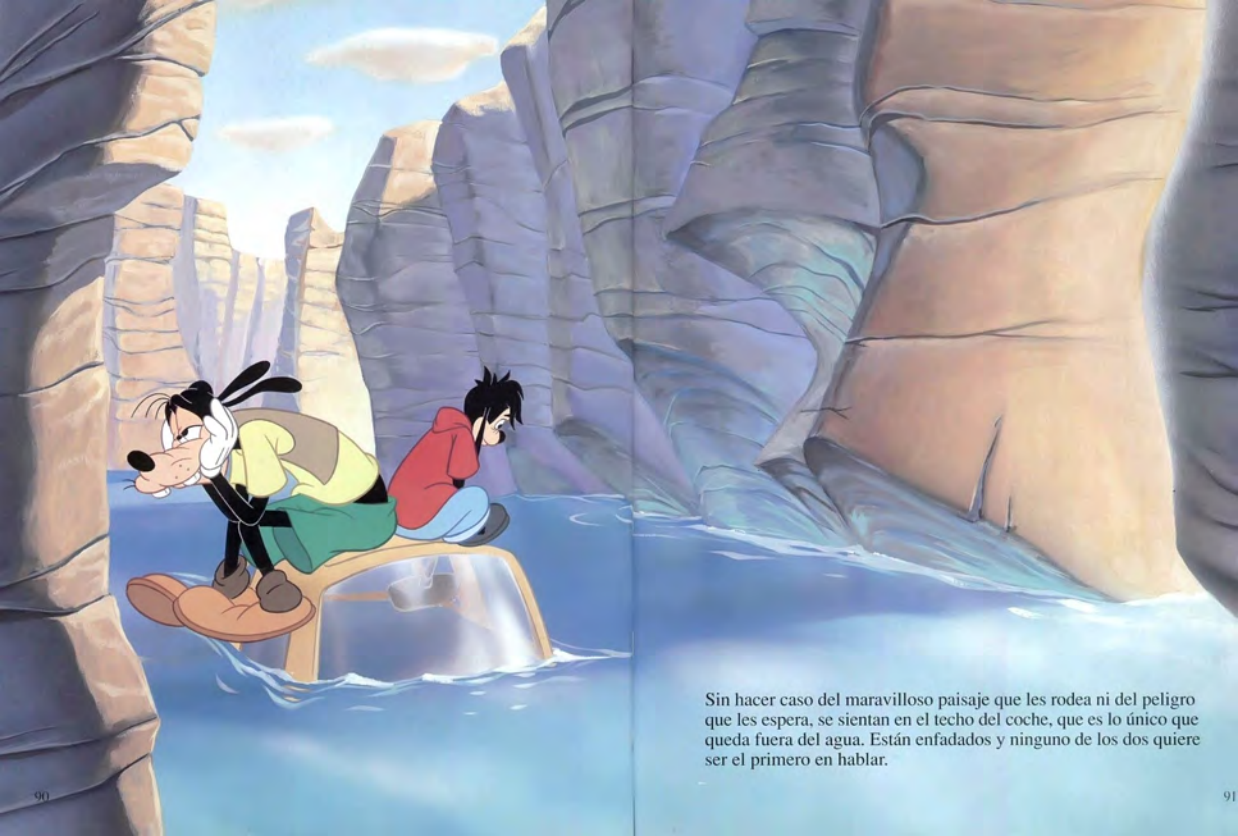
Disgustado y sintiéndose traicionado, Goofy se asoma al vacío. La vista es magnífica, pero ninguno de los dos la aprecia. De repente, Max grita:

—¡El coche!

Salen corriendo como locos tras él, saltan dentro y...

¡Boum, boum!, cae por el barranco hacia el río sacudiéndose de un lado para otro con ellos dentro. Max despotrica contra Goofy, diciendo que está amargándole la vida, mientras Goofy, que sólo quiere ser un buen padre y salvar a su hijo de la cárcel, le cuenta lo que le dijo el director del colegio.





Sin hacer caso del maravilloso paisaje que les rodea ni del peligro que les espera, se sientan en el techo del coche, que es lo único que queda fuera del agua. Están enfadados y ninguno de los dos quiere ser el primero en hablar.



Max rompe el silencio cantando una canción cariñosa sobre su padre y Goofy se une a él. Chapoteando en el agua, cantan y bailotean, atravesando túneles con estalactitas. Se sienten cerca el uno del otro.

Pero el peligro también se acerca: una catarata enorme surge frente a ellos. Se separan. Goofy consigue agarrarse a una roca, pero a Max, aterrorizado, le arrastra la corriente.





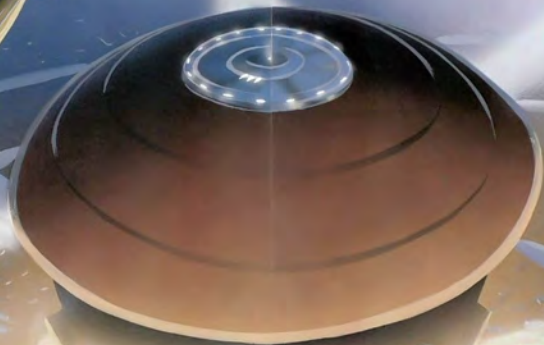
Max da vueltas y más vueltas en la catarata, mirando desesperadamente a Goofy revolviéndose en el agua que rugie y salta. Los dos luchan por salvar la vida.





En ese momento, la caña de pescar y la tienda empapada se sueltan del equipaje que quedaba en la baka del coche. La tienda, como si fuera un paracaídas, rescata a Max y le coloca en lo alto de la catarata. Goofy agarra la caña y se la acerca a Max, que está a salvo de momento. Max recoge el hilo y ¡ha salvado a su padre!

Los Ángeles les espera: su plano les muestra el camino.
En el estadio, los fans, enloquecidos, esperan a Powerline.
¿Cómo conseguirá Max subir al escenario? Goofy, hábilmente
se mete en el estuche de una guitarra para colarse.





Entre bastidores, en medio del ajeteo y los nervios, Max se lo piensa mejor, pero olvida en seguida sus pensamientos al ver el desfile de bailarinas. Powerline empieza a cantar desde su esfera de energía eléctrica. Pero, ¿dónde está Goofy?



Anda por ahí buscando a Max y encuentra el camerino de Treeny. Ella le echa de allí y sale disparado hacia otra de las esferas de energía. —¿Dónde estoy? —se pregunta.



El escenario está lleno de bailarinas, músicos de rock e instrumentos con Powerline brillando en la pantalla. Goofy aterriza en medio del escenario. El lanzamiento perfecto vuelve a salvarle y Powerline imita sus movimientos. Entonces Max se une al grupo y los tres bailan el invento de Goofy.



En casa, los compañeros de Max están como locos de alegría y admiración al ver a «su» Max en la televisión bailando con Powerline. Todos bailan mientras Bobby engulle su spray de queso favorito.

Unos días más tarde llegan a casa de Roxanne en el coche abollado y empapado. Max todavía está pensando en las mentiras que le contó a Roxanne y tiembla al pensar en su reacción. Pero no tiene por qué preocuparse. Ella le recibe con besos, besos y besos.



© Disney Enterprises, Inc.
1996 EDICIONES GAVIOTA, S. L.
Miguel Tojar, S
28034 MADRID (España)
Reservados todos los derechos
ISBN: 84-392-8451-9

Déposito Legal: LE. 775/1996
Printed in Spain - Impreso en España
Editorial Evergráficas, S. L.



Goofy les deja solos para llevar su destartallado coche al garaje, pero ¡Boum!, explota y le lanza volando hacia la casa de Roxanne. Goofy atraviesa el tejado del porche y aparece colgado encima de Max y de Roxanne.

—Roxanne, ¡te presento a mi padre! —dice Max.

—*Enchanté, mademoiselle*, ¡Ahyuck! —contesta Goofy, con su inimitable risa.

Los Clásicos Disney

Merlín el Encantador • Pinocho • Peter Pan
Alicia en el País de las Maravillas
El Libro de la Selva • Donald y sus amigos
Basil, el ratón superdetective
Tarón y el caldero mágico • La Cenicienta
Dumbo • La Bella durmiente • Bambi
Blancanieves • Los Aristogatos • 101 Dálmatas
La Dama y el Vagabundo • La Navidad de Mickey
Robin Hood • El osito Winnie • Tod y Toby
Los Rescatadores • Oliver y su pandilla
La sirenita • Los Rescatadores en Cangurolandia
El príncipe y el mendigo • La Bella y la Bestia
Aladdin • El Rey León • El regreso de Yafar
Pocahontas • El jorobado de Notre Dame
Goofy e hijo



Ediciones Gaviota

ISBN 84-392-8451-9



9 788439 284512